

Proyecto EMPLEADAS

teatro documental

Creación colectiva dirigida por Rodrigo Benza Guerra

Co – autores:

Stephanie Orúe Actuación - dramaturgia
Andrea Fernández Actuación - dramaturgia

Jorge Baldeón Dirección de arte
Germán Tejada y Julio García Creación y realización de video
Nicolás Wangeman Composición musical y de sonido
Santiago Guerra Grabación y asistencia de sonido
Sheillah Gutiérrez Producción
Camila Gastelumendi Revisión de texto

Asistentes:

Mayra Barraza, Monserrat Gómez de la Torre y Hans Símpalo

Para escribir esta obra se realizaron diversas entrevistas en la ciudad de Lima - Perú entre febrero y mayo de 2009 de las cuales 10 fueron seleccionadas y editadas por el director y las actrices. La obra está compuesta por la transcripción literal de las entrevistas.

Algunos de los nombres de los personajes han sido modificados a pedido de las entrevistadas.

Personajes interpretados por Stephanie:

Pilar, Angie, Stephanie (ella misma), Mamá de Stephanie (escena 4a y 4d), Stephanie Niña (Escena 4b y 4c), Teresa, Sandra, Nina

Personajes interpretados por Andrea:

Basilia, Victoria, Zoraida, Nayda, Vanessa, Mamá de Stephanie (escena 4c), Rosa, Andrea (ella misma), Flavia, Sofía, Enriqueta

Descripción de Personajes:

Trabajadoras del hogar

- **Pilar:** Joven de 23 años nacida en Puno. Quechua hablante. Tiene voz muy aguda.
- **Basilia:** Mujer de 54 años, que aparenta mayor edad. Nacida en Puno. Quechua hablante.
- **Angie:** Joven nacida en Cañete. Es extrovertida y le gusta hablar.
- **Victoria:** Mujer de 48 años nacida en Puno. Se crió en Arequipa, por eso no tiene acento serrano. A pesar de ser tímida, le gusta mucho contar historias.

Testimonios

- **Stephanie:** Actriz de 22 años nacida en Lima. Mestiza
- **Andrea:** Actriz de 31 años nacida en Lima. Negra - mestiza

Empleadoras

- **Teresa:** Señora de 45 años nacida en Lima. Mestiza y delgada. Es empresaria y deportista. Clase media. Vive en Lince.
- **Sandra:** Señora de 47 años nacida en Lima. De clase alta y de raza blanca.
- **Flavia:** Señora de 54 años nacida en Brasil. Vive en Perú hace 28 años. Tiene acento brasilero ligero.
- **Nina:** Joven de 30 años nacida en Suecia. Vive en Perú hace cuatro años. Es rubia y alta. Tiene fuerte acento nórdico

Ex – trabajadoras del hogar

- **Sofía:** Mujer de unos 43 años. Nació en Cajamarca. Muy segura de sí misma y cálida.
- **Enriqueta:** Mujer anciana nacida en Lima. Negra. No puede caminar.

Inicio

Mientras entra el público se ve a las actrices ordenando y limpiando el escenario. Por los parlantes, se escuchan sonidos cotidianos de la vida de la trabajadora del hogar: despertador, ducha, caño, tazas, agua hirviendo, voces que la llaman, escoba, lavadora, licuadora, cuchillo contra la tabla de picar, aceite friendo, platos, etc. Estos sonidos se van organizando y se van convirtiendo en una música. Mientras tanto, ellas van acomodando la ropa cubriendo el piso como formando una alfombra y han colocado cinco bateas (dos pequeñas, dos medianas y una grande) en fila sobre la ropa. La batea más grande está al medio y las más pequeñas a los extremos. Al fondo hay un cordel que atraviesa de izquierda a derecha el escenario. Salen. La música continúa.

Bloque 1: Trabajadoras del hogar

Escena 1: PILAR y BASILIA

Pilar y Basilia entran y se colocan a ambos extremos de la fila de bateas. Lavan la ropa que está en el piso.

PILAR

¡Yo también soy de Puno! No de Puno mismo, nací en campo pero pertenece ese a Putina. Estuve hasta los 12 años allá en mi tierra y mi mamá fallece y de ahí yo me vengo porque mis hermanos me traen a Moquegua. Entonces en Moquegua no me acostumbro, es que yo no sabía hablar castellano, solo hablaba quechua. Entonces mi hermano me pone en un colegio que era, esteee, que solamente hablaban este castellano y no hablaban quechua, *nadies*, entonces los chiquitos se burlaban.

Se va hacia el lado izquierdo del cordel con la primera batea (pequeña) y cuelga ropa. Regresa dejando la batea y se sienta frente a la batea mediana.

BASILIA

Yo me he criado al lado de mis abuelitos pero como mi abuelita ha fallecido cuando yo tenía 10 años, entonces ya de ahí me tuve que ir a Puno al *lao* de mis papás, al *lao* de mi mamá ¿no? Ahí empecé a estudiar, ese era primer grado pero sin hablar castellano también entré, hablaba pura quechua. Y también había niños me pegaban uno y otro, y yo en un rinconcito paradita yo. Entonces una vez a una niña lo rompí la cabeza pegándole, porque mucho me pegaban. Así un empujoncito no más *li de* y ahí se hizo un... se cayó la niña y se hizo un hueco la cabeza, y la mamá ahí vino a llamar mi atención por qué le había *rompido*. Si no que mucho me pegaban y por eso yo ya no podía aguantar. Pero quechua no entendían puro castellano eran ellos.

Se va hacia el lado derecho del cordel con la batea y cuelga ropa. Luego regresa a la siguiente batea.

PILAR

Pero después me regresé a mi tierra y allá terminé mi primaria en mi pueblo mismo. Y de ahí ya me vine a Putina otra vez a... porque en el campo solamente hay primaria ¿no? y ya me vine a... a estudiar esteee, secundaria en Putina estudié dos años, trabajaba y estudiaba también pero solamente los domingos me iba a ayudar a mi papá.

Entonces un día mi hermana llega y me dice: "Si tú no te vas a Moquegua con nosotros, ya te olvidas de nosotros, *piorsh* para ti". Entonces pues yo ya dije: "¿Cómo me voy a olvidar de mis hermanos?" ya me vine con ella. Entonces ellos me ponen a trabajar en casa. En ese ya tenía 15 años ya. Entonces trabajé en casa y yo tampoco no me acostumbraba porque era, primero empecé a trabajar con peruanos y la señora me decía pues: "Esto tráeme" yo no sabía lo que era. "Tráeme periódico" me decía, y yo dije, *ps*, yo no sabía lo que era periódico porque allá en mi tierra no hay. Ahí *ps* era difícil trabajar con la señora. Solamente trabajé 15 días nada más. Y me fui de esa casa porque no nos entendíamos.

Se va hacia el cordel con la batea y cuelga ropa. Luego regresa a la batea del centro

BASILIA

Yo me fui a Toquepala trabajando durante cinco años *ande* una profesora, y *ande* esa profesora lavaba, planchaba, todo hacía; pero siempre echaba la culpa de que yo daba a mi familia, que yo robaba cosas, pero yo no me dejaba. Siempre yo decía: "No, no he hecho, yo no he robado, yo no he sido así", pero así lo aguantaba, lo aguantaba, lo aguantaba, lo aguantaba. De ahí ella me dijo: "Basilia, no te puedo pagarte tanto porque —me dijo— porque yo he sacado juego de sillas, juego de comedor entonces no te puedo pagarte. Mejor búscate un trabajo". Y buscando un trabajo me fui *ande* los gringos a trabajar. De ahí el gringo un cuarto me dio, y en ese cuarto tenía champú, *tualla*, toda la cama, bien limpiecito, todo me dio. Y era un cuarto aparte. Y en ahí yo me acostumbré.

Se va hacia el cordel con la batea y cuelga ropa. Luego regresa a la batea del centro.

PILAR

Después yo ya entré a trabajar con americanas ya. Y ahí sí ya aprendí otras cosas porque el señor me decía con maneras, ya no era como el otro señor que me gritaba, si no me decía: "Eso haces y me haces esto" y yo le llamaba a mi hermana para... si no sabía, ella me decía: "Eso haces, así haces" y yo lo hacía. Y ya me comprendía con ellos porque el señor era mejicano y la señora era americana. Después me deja otra vez con su amigo y era gringo; ahí sí no entendía nada porque él hablaba solamente inglés y la señora también. Entonces ahí era más difícil para entenderme con ellos porque el señor venía con su traductor. Seguro que yo no hablaba bien el castellano porque el señor me decía: "Esto" me decía pero yo no le entendía qué cosa me estaba diciendo. Entonces si yo quería pedir algo y yo no sabía cómo decirlo, le decía con manos así, (*mimando una escoba*) no sé: "Esto necesito... escoba".

Después llegan esto los mejicanos, porque la mina lo vendieron los americanos a los mejicanos. Entonces me conocí con una señora. Mejicana era, y me contrata la señora *pa'* trabajar con ella. Es bastante tiempo ya, será *pes* nueve años. Trabajé todavía en las minas un año y de ahí me vine acá a Lima, ya me trajeron. Y ahora estoy acá.

Yo le atiendo a ellos, les sirvo toda la comida y después, esteee, plancho, lavo y arreglo su cuarto... y también hay veces voy a ayudar a la señora a llamar teléfono, le saco una cita para ella. Porque hay veces ella tiene que hacerse, no sé, *pediquirsh*, *maniquirsh*... no sé qué cosas, esas cosas le hago.

BASILIA

¿Y tú te acuerdas cuando vivías en el campo? Porque yo siempre me acuerdo...

Pausa

PILAR

Cuando era chica en el campo... Uf, era feliz. Porque yo vivía con todos mis hermanos. Era feliz (*se conmueve. Lloro silenciosamente*). No sé, no es... es que vivía feliz con toda mi familia, mis hermanos y mi mamá y todo, todos allá. Pero de ahí... es difícil. No puedo.

Se levanta a colgar la ropa intentando ocultar que está afectada

PILAR (cont.)

(*Desde el cordel*) ¿Sabes cuál es mi sueño? Mi sueño es tener una casa grande y vivir con todos mis hermanos, con mi mamá, con mi papá. Ese es mi sueño.

Regresa a seguir lavando. Basilia trata de consolarla.

BASILIA

Yo tengo un hijo. Bueno, me enamoré locamente de un chico jardinero y tuve un hijo para él. Pero este chico no le ha reconocido a mi niño, no me dio la mantención para mi niño. O sea, yo ya andaba así llorando de acá *pa'* allá. Casa en casa andaba con mi hijo cargado porque las puertas se cerraron para mí. No había ni la familia, no había ni amigos no había nadie para mí, más que apareció mi hermana mayor que tengo. Ella me ha *ayudau* a criar a mi hijo. Y yo siempre he pasado trabajando, trabajando, trabajando *pa'* mi hijo. Pero eso sí, yo no le he puesto padrastro a mi hijo ¿por qué? Porque siempre un hijo sufre con padrastro. Siempre dice: "Ay, tu hijo es... traga, que tu hijo come, que tu hijo- estoy gastando en tu hijo". Y otros hijos vienen también ¿no? Lo odian a tu hijo mayor ¿sí o no? Odian y eso yo no... no he querido, porque yo no quiero que sufra mi hijo. También solita me lo he *educau*. Ahora ya va a terminar. Le falta un año *nomá pa'* que termine. Entonces ahora donde yo estoy trabajando, la señora me lo va a recomendar al trabajo *pa'* hacer práctica, y me lo va a recomendar. ¿Ves? A veces uno también trabajando se lo gana ¿no? Entonces ya siquiera al menos ya, ya no trabajaré.

Ya tengo mis, casi 54 años tengo. Ahora sí me siento bien cansada. Poco me han *pagau* pero siempre a mis jefes les he... me han querido bastante. Nunca me han dicho: "Que tú que robas, que tú que esto" ¿no? Siempre he sido bienvenida en su casa ¿no? En donde sea. Ahora tengo mi casita en... Tacna, un lote, me compré, ahora ese lote tengo que hacer levantar. Porque ya a mi hijo ya le he dado educación entonces ya con eso puede hacer su vida. Si algún día tiene su pareja, ya pues con ese ya puede defenderse ¿ves? Entonces yo, *pa'* mi vejez, tengo este mi casita, y voy a hacer construir mi casita, entonces ya ahí puedo morir tranquilo, ahí se echa mi alma también pues tranquilo ahí, mi cuerpo también. Porque si no ¿dónde me voy a velar cuando el día que voy a fallecer? ¿Ves? Eso es lo que yo he pensado. Pero siempre, con la ayuda de Dios. Toda la vida a Diosito le he pedido. Toda la vida siempre para mi hijo, para el trabajo, para todo al Diosito le he pedido. Por eso me está yendo bien. Ahora puedo buscarme

una pareja, ya no importa que sea un viejito, ya p' me busco y ya, ya pue-, yo también tengo derecho a ser feliz ¿no? (ríen)

Sacan de la batea la sábana blanca que estaban lavando, la sacuden con fuerza y la cuelgan en el medio del cordel. Esta servirá para proyectar el video que sale del fondo del escenario. Salen Basilia y Pilar. Se proyecta el video de la rutina de la empleada en donde se ven todas las actividades que hace una trabajadora del hogar a lo largo del día: suena el despertador, se levanta, se baña, prepara el desayuno, limpia la casa, prepara el almuerzo, lo sirve, lava los platos, limpia el baño, cuelga la ropa, saca a pasear al perro, cena y se acuesta. El video termina con la trabajadora levantándose nuevamente.

Escena 2: ANGIE

Se ha colocado una banca de parque en diagonal sobre el lado derecho del escenario. Entran ANGIE y VICTORIA, y se sientan en la banca. ANGIE se dirige al público hablando rápida y enérgicamente.

ANGIE

Mi nombre es Angie Meylin Vicente Payllé, soy de Cañete. Actualmente estoy trabajando en casa. Solamente limpieza nada más, es lo que hago. Limpio... nada más.

Yo, esteee, empecé a trabajar desde los 14, 15 años creo, ayudando a mi hermana. Estuve así hasta que acabé la secundaria y esteee, ya pues, yo me pagaba mis pasajes, todo. Mi mamá, no... no le permitía que me diera ni un sol. De ahí luego, esteee, yo postulé a un instituto. Me faltó dos puntos para ingresar y ya pues entré en la depresión, ya no quería saber nada. De ahí me vine para acá a Lima. Mi papá me dijo para que estudie en un instituto particular por Wilson, por allá ¿ya? Y entonces esteee, me pagaba mis mensualidades y todo eso. Ya, yo dije: ¿Para qué? ¿Qué me iba a dar? ¿En qué iba a trabajar? Entonces esteee, comencé y entré acá en Ate donde la señora Lidia a vender huevos por mayores. Hacía toda la cobranza, esteee, aparte que hacia la cobranza, los... ¿cómo se llama esto? los casilleros de los huevos, contaba, hacía entrega, recibía la mercadería, todo eso. Estuve así casi dos años. Siempre me comunicaba con mi hermana y yo le dije que no quería estar acá. Ahorré mi plata, ahorre todo de todos los meses que yo trabajaba, y yo solamente, como estudiaba computación solamente llevé básico. Estudiaba solamente los domingos y todo mi plata juntaba, juntaba, juntaba, juntaba. Entonces de ahí agarré, le dije: "Yo no quiero estar acá, yo no quiero ser empleada de nadie, yo quiero estudiar." Y mi hermana me dijo: "Si tú quieres estudiar, ya pues" entonces agarré y volví a postular al mismo instituto, esta vez sí ingresé y esteee, comencé a estudiar de noche. El primer año le ayudé un año no más a ella en el kiosco, y de ahí empecé a hacer prácticas en administración, del mismo instituto. Hicieron una convocatoria y estuve casi como ocho meses haciendo prácticas pagadas y de ahí de nuevo volví con mi hermana. De ahí, como en estos tiempos no... en estos tiempos no hay clases, nada, yo le dije: "No, yo me voy a Lima" y entonces como yo conocía a esa señora donde estoy, y ya esteee, le dije que me iba a quedar pes. Y por eso vengo tres meses nada más a juntar mi plata nada más. Ahí regreso y ya... como este año acabo, ya también, esteee, me dedico a otra cosa, no solamente a trabajar. Es que, también, esteee, ¿cómo se dice? Cuando tú estás haciendo prácticas solamente te dan unas propinas, ¿qué son? 300, 400 soles y no te alcanza porque estudias, trabajas no te alcanza. En cambio cuando tú estás en casa, tú ganas tus 400 soles pero la diferencia es que tú tienes comida, tienes todo.

En cambio cuando estás afuera, no, tú tienes que comprar todo. Esa es la diferencia. Incluso los pasajes de donde vas a hacer prácticas. Todo eso.

Ahora yo acabo superior y pienso seguir el bachiller ¿no? O sea, quiero crecer profesionalmente, no estancarme ahí, solamente ser una técnica si no seguir adelante, salir, ser mejor. Cada vez mejor. Eso es lo que yo miro.

Y bueno, lo que más me gusta hacer es estudiar. Es lo que más me gusta.

Escena 3: VICTORIA

VICTORIA se dirige al público. Está nerviosa, le da un poco de vergüenza. Sonríe constantemente.

VICTORIA

Soy Victoria Bustamante soy de Puno y soy trabajadora del hogar.

En la época en que yo tenía pues cuatro, cinco años, dice que en esa época en Puno hubo una gran sequía, grandísima así, donde la gente se moría, no tenía cómo alimentarse y habían pocos recursos. Entonces mis padres deciden llevarme a mí y a tres hermanos a Arequipa. Eh... allá la creencia del pueblo dicen que cuando los padres no pueden tener a sus hijos se los entregan a sus padrinos, y a mí me entregaron a una casa, una casa inmensa, eh... donde era todo diferente... comenzando que mi madrina era una dama elegante, tan blanca como la leche que yo quedaba negrita al lado de ella; altísima, y me parecía que yo era una hormiga al lado de ella. Para mí fue impresionante el lugar, el este... el idioma, fue un cambio total y radical en mi vida.

En aquella casa encontré a una madre que yo no recordaba que había tenido... y ella y yo nada más éramos casi felices.

Poco después llegó su hija con sus cuatro hijos y una tarde, yo me acuerdo que fue un sábado, mi madrina estaba sentada frente a una ventana amplia, ella parecía muy triste, y me dijo de que no podíamos ya estar juntos, ella ya no tenía los recursos tampoco como para mantenerme a mí y para ella tampoco, entonces este... ella me dice que yo me iba a ir con su hija.

Después de eso me fui con su hija... eh... su hija era una joven... era muy buena, también su esposo y sus cuatro hijos, pero también mi vida cambió otra vez radicalmente ahí, porque su esposo era militar y lo mandaron a Ilave. Después... este... nos mandaron a Puno y en Puno estuvimos un año también, pero lo que más me recuerdo de esa época de Puno fue que en esa época estaba gobernando Juan Velasco Alvarado. Había hecho cambios y reformas agrarias bastante drásticas. Iba a ir, la señora Consuelo de Velasco en ese año, y le habían dicho a la señora de que ella tenía que darle la recepción del almuerzo para la señora Consuelo de Velasco. Yo estaba con el niño pequeño que ya tenía tres años... estee... ese día no fue al colegio. Lo que más recuerdo fue eso, y fuimos al mercado los dos. Creo que no llegué a comprar todas las compras, porque de repente hubo un laberinto terrible. Comenzó la gente a gritar a desesperarse y no sabíamos por qué, y entonces cuando miré al niño lo agarre de la mano, mi canasta en la otra y fui corriendo a la casa. Cuando llegué a la casa todo estaba rodeado de soldados, que habían enfilado, yo agarré y dije: "¿Y ahora qué hago yo?" Estaba tan asustada... y de repente apareció el mayordomo del general y dijo: "Todos los niños tienen que salir, están evacuando la Villa, así que también ustedes tienen que ir." Me asusté tanto que dije: "No, no puede ser,

yo no puedo irme porque faltan tres niños, no está la señora y el señor no ha venido. Yo no puedo irme de la casa.” Así que me quedé ese día en la casa esperando pero, como todo estaba rodeado, la poca gente que quedaba en la Villa comenzó a ir a la casa y todos se iban refugiando ahí... me acuerdo que les gustaba mucho los tallarines que preparé.

Dicen que la gente se había levantado porque la señora Consuelo de Velasco les habló a los trabajadores de las reformas que estaba haciendo y no sé qué fue lo que la señora dijo que les desagradó y todos los manifestantes, todos los que habían ido a apoyarla, se levantaron ese día. Esa noche en una sábana me acuerdo que puse una muda de ropa para la familia porque nos dijeron que no podíamos llevar nada y teníamos que ir así no más a escondidas en la noche porque estaban atacando al gobierno militar. Entonces nos fuimos así, con ese poco, a vivir quince días al cuartel. Felizmente apareció la señora de la nada y también sus otros hijos que se habían escondido en unas casas hasta la noche.

Ese año pasó así rápido y otra vez nos cambiaron a Lima. Fuimos a vivir a Barranco en los primeros días, en la Bajada de los Baños. Estaba la playa que para mí había sido... lo que más próximo había visto era el lago Titicaca, pero que este era pues inmenso, el mar.

En aquella familia yo encontré un poco de... de la familia que no había tenido. Pues... no recordaba yo que había tenido siempre una familia y tenía ese trauma de que siempre constantemente las personas se habían deshecho de mí prácticamente, porque primero mis padres, luego mi madrina... no sabía si realmente esta familia me quería, porque muchas veces tuvimos muchos altercados y pues... eh... Aquello me hizo notar de que esa familia no era mi familia, no era mi casa, pero pues había vivido y de alguna forma yo me refugié bastante en esta casa. Había descuidado bastante lo que era mi vida personal, mis estudios, todo eso. En realidad no había hecho mi propia vida si no dedicarme solamente a la familia con la que había trabajado. Para mí eso fue muy difícil años más tarde porque... eh... tuve problemas de trabajo y un buen día la señora me dijo que ya no necesitaba más de mis servicios y eso fue lo que me hizo... eh... como quien dice, aterrizar en suelo firme y pisar la realidad ¿no? Que pues prácticamente yo lo había tenido todo porque yo pensaba que esa era mi casa, que era mi familia y... pues aparentemente estaba muy feliz ¿no?

Cuando se molestó la primera vez la señora me dijo ella que los domingos ella no me quería ver en la casa, y yo el próximo domingo que salí, me fui a misa, escuché toda la mañana la misa, y luego me fui a un parque que está cerca, así que me senté. Estaba sentada mirando cómo corren los niños, los perros, los caminantes, y bueno pues, se iba pasando la tarde; hasta que de repente una señora se acercó y me dijo, casi molesta, la señora me dijo: “¿Tú a quién estas vigilando? —me dijo— porque tú estás vigilando a alguien. ¿A qué casa vas a robar?” Me asusté. Entonces le dije: “Disculpe señora pero realmente yo no estoy vigilando a nadie, es que no tengo familia dónde ir y estoy... estoy mirando —le digo— para que se pase el día y pues... luego irme a mi trabajo ¿no? Porque no tengo familia a donde ir, no conozco mucho y me da miedo me vaya a perder, así que, ya pues...” y entonces la señora me dijo: “Pero ¿estás seguro?, yo te he visto allí desde toda la mañana”, la señora estaba muy molesta. Entonces le dije: “Disculpe, no pensé que como iba a estar sentada aquí en el parque pues iba hacer asustar a las personas, ni que iba a molestar —le dije— porque no... no pensé en eso, pero realmente si le molesta me voy a ir a otro sitio ¿no? Creo que más allá, más arriba”.

El único consuelo que de todo aquello me queda es pues... casi haber criado a los hijos y a los nietos de mi madrina. Ellos me quieren muchísimo a tal punto que ellos no me dicen... no me llaman por mi nombre, si no me dicen tía. Son personas maravillosas que finalmente son como mi familia, pero como le digo, siempre recordando de que no son en realidad, eso lo tengo que tener, esa carga, que yo debo reconocer de que no son mi familia. Tal vez por eso es que no he roto ese vínculo familiar, no me he ido, porque en realidad, a veces siento que me hace daño y que debería alejarme de aquella familia pero no sé por qué no puedo. Es algo que es más fuerte que yo, creo. Tal vez porque sea lo único que he conocido ¿no? Que es cercano a una familia...

Lo que a mí más me gusta hacer es leer, eh... no tengo mucho tiempo para leer, pero es lo que más me encanta. Yo he leído pues de *Antuan de San Xuperí* ¿cómo es?... El Principito; este de *Mark Tuein* he leído pues este... ¿cómo se llama? *Tom Soller*. Bueno lo último que he leído ha sido *Jarry Poter*. Bueno, me identifiqué con él, porque *Jarry Poter* finalmente tenía un gran misterio y bueno pues yo también siempre he tenido ese misterio de mi vida. Finalmente *Jarry Poter*, a sus diecisiete años él descubre todo lo que él tenía y todo su entorno ¿no? Pero finalmente yo a mis 48 años aún no puedo descifrar toda mi vida y bueno pues creo que todavía me falta bastante, ya que todas las personas a las que yo he podido preguntarles no... no están porque ya todas han fallecido, y quizás el hermano mayor al que yo busco todavía, fuera a ser él quien me diga por qué he pasado tantas cosas... ¿no?

A mí lo que más me gustaría sería estudiar, tener una carrera. Cuando yo era chiquita, mi madrina siempre decía: "Vas a estudiar y vamos a hacer que tú sí puedes llegar a tener una carrera. Sería lo mejor para que tú puedas salir adelante y tener un mejor futuro." Pero finalmente nada de eso pudo ser así. Yo digo que ya es un poco tarde, pero todas mis amigas me dicen que para estudiar no hay edad, así que de repente algún día lo recomienzo y pues me animo a estudiar. Me gustaría estudiar psicología, eso me gustaría, pienso que así podría ayudar a más personas a tener muchas cosas.

Sale Angie. Se proyecta la imagen de un parque con niños jugando, gente pasando, etc. sobre la sábana. Victoria se queda sentada en la banca. Sale Victoria mientras acaba el video.

Bloque 2: Testimonios

Escena 4: STEPHANIE

A lo largo de la escena, STEPHANIE se interpreta a ella misma, a su mamá (MAMÁ) y a ella misma de niña (NIÑA). ANDREA interpreta a la MAMÁ y a cuatro empleadas.

STEPHANIE entra. Al público.

STEPHANIE

Mi nombre es Stephanie Orúe y soy actriz. Sobre las empleadas del hogar tengo mucho que decir porque por mi casa pasaron varias.

(a)

Una silla al medio. STEPHANIE se coloca frente a la silla de cuclillas dando la espalda al público. Se coloca el saco. Interpreta a su MAMÁ quien es muy tierna con ella pero muy enérgica y directa con ZORAIDA, la empleada.

MAMÁ

Hijita, por favor, dime la verdad, no tengas miedo. ¿Estás segura de que no te acuerdas de nada? Stephanie, por favor, no me mientas. Ya, está bien.

ZORAIDA ha entrado y se ha colocado de espaldas a un costado.

MAMÁ (cont.)

(A ZORAIDA) Pasa por favor.

Se colocan frente a frente con la silla al medio.

MAMÁ (cont.)

¿Por qué te fuiste si habíamos quedado en que me ibas a esperar hasta que yo llegara?

ZORAIDA

Señora, lo que pasa es que yo tenía una emergencia y no podía esperarla porque ya era muy tarde-

MAMÁ (cont.)

¡Esa no es excusa! Habíamos quedado en que me ibas a esperar.

ZORAIDA

Sí, señora, pero se me presentó un problema y se me hacía tarde-

MAMÁ

Y ¿Por qué mi hija amaneció sin calzón?

pausa

ZORAIDA

No lo sé, señora, seguramente se habrá orinado.

MAMÁ

¿Se habrá orinado? ¡Mentirosa! ¡RETÍRATE!

ZORAIDA

Pe-

MAMÁ

¡RE TÍ RA TE!

Sale Zoraida

STEPHANIE

El colchón nunca estuvo mojado. Al poco tiempo vino Nayda.

(b)

La NIÑA está sentada en el piso aburrida. NAYDA, la empleada, está sentada en la silla peinándose.

NIÑA

Nayda, ¿puedo ir a la esquina a esperar a mi mamá?

NAYDA

Estéjuani, dice *to* mamá que no salgas a la calle a esperarla.

NIÑA

¡Ay!, entonces ¿puedo esperarla en la puerta?

NAYDA

No *Estéjuani*, dice *to* mamá que no estés paradota en la puerta.

NIÑA

Entonces, ¿puedo llamarla por teléfono a su trabajo?

NAYDA

¡Ay! *Estéjuani*, dice *to* mamá que no toques la *teléfene*.

NIÑA

¡Nada puedo hacer! ¿no? ¡Además, no se dice "teléfene", se dice "teléfono". (*Sale corriendo*)

NAYDA

Estéjuani, ¡iven acá! ¿A dónde vas?

Suena el teléfono

NAYDA (cont.)

¿Aló?

MAMÁ (en off)

Aló ¿Nayda? Nayda, me voy a demorar un poco. Por favor, pásame con Stephanie para explicarle.

NAYDA

Señora, *Estéjuani* no está.

MAMÁ (en off)

¿Cómo que no está? ¡Te dije que no la dejaras salir!

NAYDA

Señora, yo le dije: "*Estejuani*, dice to mamá que no vayas a la esquina a esperarla" y también le dije que no esté paradota en la puerta. Y también le dije: "*Estejuani*, dice to mamá que no toques la *teléfene*". Y ¿sabe lo que me dijo señora? "No se dice *teléfene*, se dice *teléfono*" y se fue ¡Bien malcriada su hija, señora!

STEPHANIE

Al poco tiempo se fue Nayda y llegó Vanessa, y un domingo cuando estábamos regresando a la casa...

(c)

VANESSA, la empleada, está parada en una silla rebuscando en el closet de la MAMÁ. La NIÑA entra y la sorprende.

NIÑA

¿Qué estás haciendo?!

VANESSA

(*Asustada*) ¡Ay, Stephanie! Me has asustado. Estoy acá ordenando.

NIÑA

¡Mentirosa! ¡Ahora le voy a decir a mi mamá que estás revisando en sus cosas!

Sale corriendo perseguida por VANESSA

STEPHANIE

Al público

Mi mamá no me creyó, pero otro día aceptó jugar conmigo.

La NIÑA y la MAMÁ están llegando a su casa. Abren la puerta y entran sigilosamente.

NIÑA

(Susurrando) Mamá, no digas nada, calladita.

MAMÁ

¡Ay! Hijita, pero ¿qué cosa quieres hacer?

NIÑA

Tú hazme caso no más. Abre la puerta.

Entran en silencio. La MAMÁ se va a su cuarto y la NIÑA al cuarto de VANESSA donde encuentra una carta.

NIÑA (cont.)

¡Mamá ven, mira!

MAMÁ

(Leyendo la carta) Señora, me fui porque estoy harta de los malos tratos y de que Stephanie sea tan malcriada conmigo. No se preocupe por mi sueldo porque ya me lo cobré.

STEPHANIE

Al público

Llegaron cambios importantes a mi vida. La llegada de mi hermanita, el viaje a los Estados Unidos a mi mamá... y una nueva empleada que fue mi amiga: Rosa.

(d)

A un lado del escenario está la MAMÁ mirando hacia el público. Al otro está ROSA, la empleada, que es muy cariñosa. Suena el teléfono.

ROSA

¿Aló?

MAMÁ

Aló, ¿Rosa?

ROSA

Señoora, ¿cómo está?

MAMÁ

Muy bien, Rosita. ¿Cómo está mi Helenita?

ROSA

Muy bien, señora, Helenita siempre tan tranquila.

MAMÁ

¡Qué bien, Rosa! ¿Y mi Stephanie?

ROSA

Ta' bien, señora. Pero usted sabe que Stephanie, siempre tan inquieta, no le gusta hacerme caso.

MAMÁ

¡Ay! Rosita, cuídamelas siempre. Mira, Ahí les estoy mandando una encomienda. A mi Helenita le estoy enviando su triciclo. A mi Stephanie, su ropa con sus patines, y a ti también te estoy enviando un presente que espero que te guste.

ROSA

¡Ay! señora, no se hubiera molestado. (*Rosa se emociona*) Disculpe que me emocione pero es que nunca me habían dado un regalo.

MAMÁ

No te preocupes Rosita, te lo mereces por querer tanto a mis hijas. Muy pronto nos vamos a conocer.

STEPHANIE

Al público

Ya no vivo en aquella casa por donde pasaron todas estas chicas con las que tuve buenas y malas experiencias, pero cada una de ellas dejó una huella en mí.

Escena 5: ANDREA

Entra ANDREA y se coloca a un lado del escenario. Al público.

ANDREA

Hola, soy Andrea Fernández. Soy actriz.

Se proyecta la imagen de un joven en un puesto de venta de pollos en el mercado.

ANDREA (cont.)

Ese que ven allí es Walter, el hijo de una empleada muy querida que tuvimos hace muchos años en mi casa que se llamaba Ventura. Cuando Ventura llegó a nuestra casa, llegó con Walter muy chiquito. Tendría pues como siete años e inmediatamente se hizo muy amigo mío. Congeniábamos muy bien él y yo, teníamos los mismos gustos por los juegos, nos gustaba treparnos a los árboles; él me enseñó a jugar con el trompo, a las bolitas, a cazar insectos. Era muy divertido y nos hicimos muy amigos.

Un día llegó a la casa el esposo de Ventura exigiéndole a mi mamá que la dejara irse con él a Ayacucho. Mi mamá trató de persuadirla, pero ella decidió irse y se llevó a Walter.

Después de muchos años, una amiga de mi mamá que conocía a la familia de Ventura, le contó un episodio. No sabía si era verdad o mentira, pero igual se lo contó. Le dijo que el esposo de Ventura era terrorista y que los militares se la habían llevado para sacarle información de dónde se estaba escondiendo. Al parecer la torturaron y luego la lanzaron de un helicóptero. La familia de Ventura intentó exigir justicia pero esta nunca llegó.

Después de muchos años, cuando tenía 16, fui al mercado con mi abuela y lo vi (*señala a Walter*). Tenía la misma cara, pero ya era un hombre. Él me buscaba la mirada, como para saludarme. Yo le volteé la cara y seguí de frente.

Sale Andrea

Bloque 3: Empleadoras

Se coloca un sofá en diagonal sobre el lado izquierdo del escenario.

Escena 6: TERESA

Entra Teresa. Se sienta en el extremo derecho de del sofá. Está muy cómoda. En la sábana se proyecta la pared de la sala de su casa.

TERESA

Mi nombre es Teresa Raquel Gutiérrez Segura, tengo 48 años y, bueno, yo soy empresaria y tengo tres hijos.

Cuando yo me casé, necesité una empleada porque yo trabajaba. Y luego también cuando ya vinieron los niños. Para mí eran muy necesarias, diría bastante necesarias. Tan es así que creo que, es una broma ¿no? Si se iba mi esposo no lloraba tanto como si se fuera la empleada, porque no sabía quién me iba a atender las cosas. Y bueno, las experiencias que tuve al comienzo con ellas... eran chicas que venían, que no sabían hacer nada, entonces yo les enseñaba prácticamente un mes, y después que les enseñaba ya yo me encariñaba con ellas y ellas se iban, entonces se me venía el mundo abajo, horrible, ¡horrible! Y así estuve con varias chicas. También yo más joven, con menos experiencia, no las trataba muy bien realmente, porque a veces la ignorancia, en cuanto de donde ellas vienen, a veces uno no sabe cómo tratarlas ¿no? Entonces viene la chica, y tú le dices: "¿Qué? ¿No sabes tender camas? ¿No sabes hacer esto? ¿No sabes hacer el otro?" Y en realidad pues, cómo van a saber hacer una cama como la nuestra si muchos de ellos no tienen esos lujos, esas comodidades. Por esas razones, o yo los trataba mal o se iban, o de repente no les gustaba esa clase de trabajo. Pero eso sí, yo he sido muy consciente de tratarlas a ellas bien, como seres humanos que son ¿no? Iguales que nosotros, pero a pesar de eso, sí he tenido experiencias buenas como malas.

Al comienzo, por ejemplo, tuve una chica que me quiso robar prácticamente cosas. Fue muy triste porque a las chicas que se iban yo jamás les he revisado ¿no? La verdad esas cosas no son como... yo me sentía mal, revisarlas, no era mi estilo. Pero con esta chica, como que me avisó algo. Entonces la mandé a comprar pan y en ese momento, yo con temor le busco así encimita y veo muchas cosas que se llevaba mías, de mi hija; sonseras realmente pero que para ellas de repente eran de valor. Y bueno así sucesivamente he pasado por estas chicas que duran poco. Hasta que una vez el gran Dios me ayudó, porque siempre las he tratado bien. Así que una vez llegó la chica que iba a limpiar el edificio donde yo vivía, y le pregunté si conocía a alguien, y me dijo que sí pero que no sabía hacer nada. Entonces me la trajo, y en realidad no sabía hacer nada, porque para inaugurar me rompió la luna de mi centro de mesa, ¡qué horror! ¿No? Pero le vi que tenía voluntad, así que dije: "Bueno, voy a respirar profundo y le voy a seguir enseñando y toda la cosa". Y bueno, les cuento que esta niña que me rompió la luna vive conmigo cerca de 15 años. Para mí ha sido un regalo de Dios, porque así nomás no se encuentran estas clases de personas, muy honradas y algo muy importante para mí que es anotar, es el amor que le tiene a mis hijos. Les parecerá raro pero esta chica, que se llama Aurora, es como la segunda madre de mis hijos. Mi hijo el chiquito por decirte, cuando ella se va de vacaciones, bueno pues todos se quedan acá tristes y estamos así como si nos faltara algo ¿no? Entonces un día que ella ya estaba regresando, yo estaba en el segundo piso y veo que abren la puerta y mi hijo de siete años ha salido y se le ha abalanzado. La abrazó y le golpeaba la

cara como diciendo: "¿Es verdad que ya estás acá? Aurorita, Aurorita", y yo por la ventana mirando media celosa ¿no? Pero bueno.

Ella siempre estaba pendiente de ellos, de mí, de mi esposo, de la casa. Bueno yo siempre considerándola también le traía a un chico para que hiciera trabajos extras, porque tampoco es cosa de darles todo el trabajo. Recuerden que es tan humana como nosotros. Y bueno, así ha cumplido 15 años.

Hace como tres años, yo incluso a ella, mira para que veas que esto es increíble, le dije, porque como ella en la actualidad tiene 36 años, pensando en ella, que la tengo en seguro, en planilla; le dije que estudiara, aunque sea en corte y confección porque, yo le digo, en los años mayores que ella tenga, yo quisiera que se defiendan con algo también, porque nadie está libre de nada. Y me respondió que lo iba a hacer cuando Tito crezca, o sea mi hijo de siete años. Para que veas, increíble pero cierto.

Yo creo que estas personas duran por el trato que se les da, e incluso el respeto que se les tiene, eso es primordial, el horario de trabajo, y si ella se queda hasta las 11 de la noche es porque ella quiere, pero no puede ser. Y comparando con otras amistades, ellas me dicen que soy muy engreidora. Por decirte, las comidas son iguales para las chicas. Porque tengo amigas que incluso más dinero tienen y son más tacañitas; me dicen: "¡Ay! yo no les doy leche, les doy manzanilla; les doy mantequilla, ¿qué van a comer una tortilla?" No me parece, porque yo no podría comer tranquila y aparte de eso no es mi estilo. Ahora, no me crean que soy santa, tengo un carácter fuerte, y por eso que la adoro a esta chica porque ella me ha sabido llevar mi carácter. Cuando yo estaba así "Ahh" que requintaba, ella muda, no decía una palabra, no como las otras que he tenido que se ponían a contestar y bueno dejaban su huella por ahí, por la ventana y la puerta porque yo las botaba. Pero esta chica no; me supo comprender mi carácter, mis momentos difíciles, me sabe escuchar en el desayuno, porque a veces una está sola cuando el esposo se pasa las 24 horas trabajando.

A los cinco o seis años que Aurora estaba con nosotros, iba a dejar de trabajar porque ya iba a formar una familia. Entonces contrato a otra chica que me trajo uno de los chicos que limpiaba el edificio. Entonces me trae una chica bien parecida, con el cabello largo hasta acá (*se señala el hombro*), muy acriollada. Yo ni bien la vi con su faldita hasta acá (*se señala el muslo*) todo: "¡Uniforme!" En esa época, yo me iba al gimnasio en la noche y mi esposo regresaba del trabajo a las nueve de la noche más o menos. Entonces, mi esposo iba a llegar temprano y le digo a la chica: "No vayas a tocar este pescado porque yo se lo voy a preparar a mi esposo." "Ya" me dice. En eso me voy al gimnasio y como era pequeño, no habían clases. Así que regreso y entro por la puerta falsa que da a la cocina. En eso, yo que vengo distraída, abro mi puerta y me quedo así... (*Hace un gesto de perplejidad*) "¿Qué, me confundí de departamento?" Porque me encuentro... yo había dejado a la chica con uniforme y me encuentro a una chica con una blusa negra, esas como tipo vampiro, con una mini hasta acá (*se señala el muslo*) y su cabello suelto así (*juega con su pelo*) despampanante; que estaba cortando, pero de espalda. Entonces yo he abierto despacito, me he acercado y ella ha volteado con el tenedor y el filete de pescado: "Señor-" y se ha quedado así (*pone cara de asustada*) al verme. Yo le dije: "¿Qué estás haciendo? ¿Estás loca?" y ella dejó todo y se fue corriendo a su cuarto, y bueno, al día siguiente sí la tuve que despedir.

En ese periodo también vino otra que se llamaba Esmeralda y un día me dice: "Señora, yo suave no más le voy a barrer porque en mi pueblo a mí me dicen reina" y yo le decía: "¿Por qué te dicen Reina?" "Porque mi papá es

maestro pues". Y es verdad que en los sitios así de provincia a las personas que son profesionales los ven así, a lo grande. Yo me imagino eso. Y así me tenía, hasta que me agarró así en mis momentos... y me dice: "Señora, yo ya *trapié*, ya no voy a volver a *trapiar*." Algo así y le digo: "¿Por qué? ¿Porque te dicen reina? ¿Sabes qué mamita? Agarra tus cosas, te vas a tu reinado y se acabó".

STEPHANIE se levanta y se coloca un chal transformándose en SANDRA. Al extremo izquierdo del sofá se ha colocado una mesita con una taza.

Escena 7: SANDRA

SANDRA se sienta en el extremo izquierdo del sofá. Durante la escena bebe el contenido de la taza. Se proyecta su sala en la sábana.

SANDRA

Mi nombre es Sandra Calmet de Giuffra. Soy técnico paisajista, o sea que me dedico a crear paisajes ya sea de casa, de oficinas, casas chicas, pequeñas, grandes... Trabajo todo el día al aire libre. Este es un trabajo creativo y bien bonito.

Sobre las empleadas, he tenido la suerte de tener personas muy buenas y que tienen muchos años en mi casa. Una de ellas, María, tiene 23 años con nosotros y la otra unos 15 más o menos con lo cual me siento muy afortunada, porque tener a dos personas en tu casa que viven contigo, que tienen que aguantarte a veces tus malos humores... cuando no hay un nexo de familia es bien difícil y complicado, y la verdad es que venimos viviendo juntas hace mucho tiempo. Con una de ellas, con la que tiene más tiempo, siento mucho más *attach*, o sea mucho más pegada porque son muchísimos años. Ha conocido a mi hijo el mayor cuando tenía cuatro años y yo estaba embarazada del segundo, y creo que de alguna manera hemos crecido juntas. Entonces, conoce a mis hijos igual que yo, percibe los cambios de humor de ellos, percibe lo que les está pasando, y con el tiempo se va creando esa familiaridad tan linda que hasta nos bromeamos todo el tiempo, a pesar que puede haber esta relación, vamos a decir entre comillas "patrón-empleadas", los términos que normalmente se usan, pero nuestra relación es bien abierta, cordial, bien familiar, bien de... amigos.

Por ejemplo, mi marido tiene muy buen sentido del humor y ella lo capta hasta antes que yo. Cualquier cosa que le dice, yo le digo: "¿Cómo estas diciéndole eso?!" Y ellos ya se están riendo antes que yo. Y si el domingo estamos solos con ella, nos quedamos todos en la cocina. Conozco a su hijo desde que es niño; tenemos una relación bien cercana con él también, y la verdad siempre pienso que cuando ella sea mayor y quiera irse, siento que voy a perderla. O sea, no perderla realmente porque va a estar en algún lado pero ya no va estar esa persona con la que compartes tanto, como si fuera un amigo realmente ¿no?

Me acuerdo que cuando se tuvo que operar fuimos acá a la avenida Angamos para que la operen y le pusieron tanta anestesia que no se podía despertar, y yo casi me muero. O sea, Tom y yo estábamos desesperados porque no nos dejaban entrar. Tuvimos que llamar a un amigo y finalmente me dejaron entrar. Me hicieron vestirme de verde a mí, me hicieron entrar y me di cuenta que ella no reaccionaba porque se les había pasado la mano con la anestesia ¿no? Andaba totalmente dormida. Le tuvimos que hacer la guardia toda la noche, tuvimos que contratar gente para que la viera, hasta que salió vivita y coleando como le digo yo. Pero esa es una gran anécdota

que yo recuerdo de miedo, de preocupación, de que algo le pudiera suceder y de que de alguna manera te das cuenta de que a veces este tipo de personas cuando no tienen recursos... ellos tienen su seguro social, pero que igual tienen que incluso meterse o estar en lugares donde no las tratan bien ni les dan el apoyo como nosotros lo tenemos ¿no? Eso fue un poco bastante preocupante.

¿Sabes? Yo sé que está un poco desvirtuada esta labor de ser empleada. Un poco se piensa que es un trabajo que no es muy *ranqueado*, que no es algo bueno. Yo pienso que es un trabajo digno como cualquier otro. Es menos libre que otros, tienes horarios más restringidos... No es como una persona que está en una oficina, que va y regresa. Pero ellas están felices y tú se lo puedes preguntar a ellas. Creo que se podrán pelear conmigo como cuando me peleo con mis hijos; o sea, si un día me levanto con la pata izquierda, como se dice, y te la agarras con el primero que te topas ¿no? Hasta eso, me entienden como un hijo, y creo que no hay resentimiento. Y bueno, yo quiero que sigan creciendo con nosotros, estando cerca de nosotros y que nos sientan como su familia, parte de una familia cercana, no directa pero cercana. Definitivamente hay mucho cariño y nos podemos apoyar mutuamente, o sea en el momento en el que yo necesito apoyo porque estoy enferma o porque mi marido está enfermo o porque los chicos están enfermos, ellas están para nosotros. Igual como nosotros estamos para ellas, igual como lo haces con un amigo, igual como lo haces con un pariente, de la misma manera, yo no siento ninguna diferencia.

Además, creo que tenemos el deber de cuidarlas, porque muchas veces estas personas que tenemos en la casa, muchas tienen hijos, son madres solteras, que no tienen quien las ayude y por lo mismo terminan volcándose en nosotros que somos su familia. A mí lo que me raya mucho es cuando voy a una casa y veo el cuarto donde puedan dormir y los servicios que pueden tener... no me parece que sea lo adecuado, o sea, gente de tan pocos recursos, que cuando ellos van a dormir a sus casas generalmente son sitios bien pobres. Siento que por lo menos el tiempo que están en la casa, si tú tienes un cuarto bueno ¿por qué ellas no lo van a tener?... Y sí me desagrada cuando he ido a ver departamentos y he visto los sitios enanos con unos baños enanos, con pisos fríos... digo, pucha, la verdad, no sé, yo no soy así.

Un día viene Rosa, la que está 15 años, que es muy buena, es lo más buena que puede haber y me dice: "Señora, me han acusado de asesinato" y lo dijo delante de mis hijos y nadie se asustó si no más bien todos soltaron una carcajada, y le dijeron: "¿Qué? ¿Tú? ¡Pero si tú no matas ni siquiera una cucaracha!" O sea, había todo un intríngulis en el barrio donde ella vivía que uno la acusó por acusar, porque así es, así sucede. Y bueno, nosotros la ayudamos, tuvimos que llamar, que ir a la policía, que fueran para hacer el descargo, que decir que la noche del asesinato ella estaba en mi casa. Pero si no éramos nosotros los que íbamos con ayuda de un policía que conocía mi marido para poder esclarecer este asunto, yo no sé en qué hubiera terminado. Este es el desamparo en el que viven y eso es bien triste. Por eso uno tiene que estar ahí para ayudarlos, para guiarlos, para enseñarles el camino, para ayudarlos con sus hijos, y que sus hijos puedan ir a la universidad, puedan progresar, puedan estudiar. Por ejemplo, la hija de una de ellas ya está por terminar el colegio y la estamos piloteando un poquito para ver qué quiere hacer, el otro chico también ha estudiado derecho, trabaja con Tommy en la Agencia de Aduanas desde hace años, lo quieren un montón. Él vino cuando recién terminó el colegio, de Puno y le *chocó* mucho la ciudad. Fue una época bien difícil para él pero bueno, salió adelante. El chico es un *trome*.

Mira, yo te diría que a mayor educación del empleador mejor relación tiene con sus empleadas, eso es lo que yo he percibido y de los cuentos que he escuchado de las mismas empleadas de cuando han estado empleándose en casa de gente que, digamos, quizá no tenían tantos recursos ni tanta educación, digamos que ahí sí tenían maltrato y abuso. En cambio, cuanto mayor es el nivel de educación de los empleadores, hay más sensibilidad. Quizá estoy equivocada pero es lo que yo percibo a mi alrededor. Este tema está tan desvirtuado y hay gente tan mal intencionada en este país que quiere confundir a la sociedad hablando de que hay maltratos todo el tiempo, que el hecho de ser empleadas del hogar es una cosa denigrante, como que están sometidas a cosas injustas. Creo que más es lo mal que se habla que lo que realmente es, que tratan de hacer creer de que estas personas son explotadas y creo que esto no es así, y creo que es un trabajo como cualquier otro. Yo siento que hay una mala onda de tratar de perjudicar a personas de niveles socioeconómicos altos por el hecho de que tiene empleadas, no sé, este es un país muy envidioso, la gente es muy envidiosa acá, entonces creo que están tratando de tergiversar y creo que están equivocados. Creo que en este país, si la gente pudiera acceder a tener trabajo y hacer distintas cosas, este país sería diferente. Siempre que lo hagas con dignidad y punto.

Sale SANDRA Sale la mesita. El sofá se coloca en el centro del escenario.

Escena 8: FLAVIA

Entra FLAVIA y se sienta en medio del sofá

FLAVIA

Soy Flavia de Goyeneche y soy brasilera. Soy abogada y consultora en responsabilidad social de la empresa.

Vivo en el Perú hace 28 años y no ha sido muy fácil para mí adaptarme, sobre todo por el tema de la confianza. Desde un inicio ha sido difícil reconocer si me están diciendo lo cierto o no, y con el tiempo identifiqué muchísimo que la verdad es una conveniencia, es una forma cultural, una necesidad de defensa o sobrevivencia y que finalmente te devuelve como respuesta lo que quieres escuchar ¿no? Y en casa, con las personas de servicio no ha sido nada fácil para mí conseguir manejar ese tema de que no hay una verdad, como me han criado a mí ¿no? Que uno tiene que decir lo cierto, no por una cuestión ni religiosa ni moralista fundamentalmente, si no porque es lo justo. Entonces me encontré con esa realidad y me ha sido bien difícil.

En casa pasé situaciones feas, hasta diría traumáticas, porque me han robado muchas veces. Eso es un tema entre las personas que han trabajado conmigo, en servicio, o que venía hacer una u otra cosa en la casa. Además yo fui asaltada como siete veces. Ya hay un asunto que escapa de la capacidad de uno de entender lo que está pasando en las relaciones. Terminas que no sabes si te están hablando realmente la verdad y entras en un asunto medio... yo entré en un asunto que me llevó a pensar ¿en quién voy a confiar? ¿No? O sea, ¿cómo confiar?

En esta misma casa, cuando estuvo en construcción porque estuvieron haciendo reformas, desapareció el sueldo de las personas que estaban trabajando. Parece que había sido uno que estaba aquí como gasfitero. Traje un policía que llamé por un serenazgo y el policía se fue de aquí con mi celular. Fui a denunciar al gasfitero por el robo del dinero y regresé y no

tenía celular. Esas cosas. Entonces acaba en que uno... esa diferencia entre lo privado, lo público, lo íntimo, lo expuesto que tienes con las personas que trabajan en la casa de uno no es fácil. Todo eso es difícil finalmente ¿no? adaptarse, y llevarla como una relación igual como otras donde tu capacidad de manejar las distancias y la intimidad es otra. Es así, no es fácil. Pero también comprendo un montón de asuntos culturales que están detrás de eso.

Me parece que aquí habiendo una cuestión de conquista... por ejemplo, Brasil no fue conquistado, fue "descubierto" entre comillas, porque habían tipo amazónicos que han sido arrimados y muy poco civilizados hacia las urbes. Esta gente que vino de afuera para trabajar fueron los negros u otros migrantes, o sea, ha habido una historia allá de migración hacia el país, pero acá es de migración del país mismo, o sea, sierra o selva a la capital, que es más extraña que cualquier cosa. Y esas casas de la gente aquí, de estos barrios tipo San Isidro y Miraflores, o sea hay un cambio, un shock cultural de esas personas y supongo que desde chicos han aprendido a ver las diferencias raciales y diferencias culturales. Digamos de que las personas de la sierra o la selva no sienten igualdad con uno tampoco, como para sentir que puede ser totalmente honesto diciendo lo que pienso o siento a la gente, si no que se pone atrás de un formato de convivencia o de relación entre blancos, indios, serranos, costeños, en esas diferencias marcadas que existen ¿no?

Ahora, en Brasil hay diferencias muy grandes también. Por ejemplo, yo soy del sur de Brasil. El servicio doméstico de mi zona no tiene color, cualquier persona hace servicio domestico. Por ejemplo, la migración alemana o polaca en el sur de Brasil es muy alta, y hay mucha gente de servicio que ha venido a migrar del propio campo brasilero a la ciudad, que es absolutamente rubia de ojos azules. No hay en eso un tema racial. Si bien es cierto que los negros están más en un trabajo de servicio que en otra parte y sí hay por supuesto racismo en Brasil todavía, pero las relaciones allá son mucho más horizontales y el abanico de aceptación del otro es mucho mayor, y de decir también las cosas en la cara del otro es mucho mayor, no necesariamente ofensivo. Pero hay la capacidad de decir lo que uno siente y piensa y finalmente discutir si está o no bien, o funciona o no funciona algo, pero cuando las cosas no son transparentes es difícil pues, discutir o negociar algo porque se está hablando con lenguajes diferentes.

Para mí eso es un tema mucho más doloroso y más ancestral, por decir que es parte de una conquista, o de un país conquistado por otra raza y otros países. Finalmente hay un pueblo derrotado, empobrecido, un pueblo que muchas veces ha perdido la dignidad en situaciones difíciles, y eso está guardado. Creo que hay una herida muy grande que en el fondo promueve ese tipo de relaciones donde mejor me cuido, mejor me quedo atrás, doy un paso atrás.

Sale FLAVIA. Sale el Sofá. Entra una silla que se coloca al medio del escenario. Al costado de la silla se coloca un caballete vacío.

Escena 9: NINA

Entra NINA fumando un cigarrillo, con una cajetilla de cigarrillos y un cenicero en la mano. Se sienta en la silla.

NINA

Mi nombre es Nina, acabo de cumplir 30 años, soy sueca. Aquí en Lima estoy dos años y medio. Tengo dos hijas chiquitas, van a cumplir tres y cuatro años. Y bueno, mi esposo es peruano, es de acá, por eso vivimos acá. Justo cuando llegué a Lima, a los dos días descubrí que estaba embarazada otra vez, y dije: "Chucha" y no sabía cómo hablar español o tomar mi combi o nada y no quería que nadie trabajara en mi casa porque para mí es *rarrísimo*. Tenía la sensación de mi espacio, para mí, donde pueda caminar calata, escuchar mi música, no sé. Pero también todo lo que es la desigualdad de la gente ¿no? Porque me parece que eso es algo *medieval*, el que la gente tiene empleados. Por ejemplo, en Suecia quien tiene empleados es el rey. Es raro. Pero también descubrí después que allá no hay eso porque el estado puede proveer cosas como nidos y el sistema funciona de tal manera que los padres pueden ir a trabajar.

Cuando mi barriga estaba más grande encontramos a Sara. Ella me pareció chévere, que tenía su integridad ¿no? Y bueno ella pensó en venir a ayudarme porque estaba embarazada, con Flora que estaba chiquita, y quería tomar clases, quería poder salir unas horas y estaba recontra nerviosa de que venga a mi casa. Me decía: "¿Qué hago? No sé". Trataba muchas veces de que no me dijera señora porque me parecía *rarrísimo* pero poco a poco... puedo decir que ahora somos amigas. Ella... bueno no voy a contar su historia porque ella ha tenido una vida bien jodida. Ella vive acá, a veces, pero hoy no está. No trabaja acá, solo vive acá, duerme acá. Porque tenía que huir de su casa y tocó mi timbre y me dijo: "Oye Nina, ayúdame ¿no?" "¡Claro, ya!". Bueno, está acá.

Bueno mi experiencia con lo que son las empleadas... cuando me fui al parque acá en San Isidro, Miraflores, hay niños chiquitos todos con sus nanas, de blanco, así con sus disfraces de empleada. Aquí hay, no sé, una pared entre los "jefes" y las empleadas, no sé. Como yo me veo, soy rubia, de otro país, las chicas siempre no querían decir nada. Cuando me veían, mientras yo les decía: "¡Hola! ¿Qué tal? Hay niños chiquitos, podemos compartir juegos", no sé, pero ellas: "¡La señora! ¡Buenas tardes!" Entonces no encontré muchos amigos en el parque.

Después de un año, Sara se regresó a trabajar a Gamarra con su mamá. Vendía comida. Entonces vino Carolina. Ella trabajaba aquí más cuidando a mis hijas. Yo tomé dos meses clases de español pero he practicado hablando con Sara, con Carolina, con las chicas que trabajan en la casa de la abuela de mi esposo. Ellas son las personas que fueron mis primeras amigas acá, porque estaba con ellas todo el día.

Cuando vino para trabajar la primera vez, la entrevisté porque quería saber cuál era su filosofía de vida, no sé, de qué pensaba de criar hijos, de qué hace si lloran, qué piensa de que coman dulces. Quería ver cómo piensa porque como ella también es mamá... ¿Qué otro trabajo es más importante que el de alguien que te ayuda a criar a tus hijos? Pucha, es el trabajo más importante. No me importa quién trabaja en mi banco, dónde compro mi comida. Yo la vi con mis hijas y me dijo: "Ya, ella me gusta". Probablemente acá tengo cuatro o cinco amigos: Carolina, Sara y a dos amigos más, pero Carolina es una de mis mejores amigas. Ella confía en mí, qué huevadas hace su esposo, qué problemas tiene, y yo a ella.

Yo creo que Carolina en otro país, en otro mundo, ella sería una jefa de una empresa o algo así, porque es súper *capa*, inteligente, organizada, trabaja duro, se levanta en la mañana, cocina para todos, porque tiene hijos ahí. Pero siempre su autoestima... Ella no quería atravesar el borde. Siempre me decía: "No, ¿acaso tú no me ves así? Yo no puedo entrar en una clínica privada". Esa cosa que hay aquí, que es un racismo de mierda es lo que siempre me hace sentir un poco mal acá. Es tan racista esta sociedad, está en todos, en las células de la gente. A mí me parece *rarrísimo* lo que veo. Siempre hablo con Carolina de esa gente, en que un chico o chica están con su nana mucho más tiempo que el que están con sus padres. Después, los chicos notan cómo sus padres tratan a las empleadas, a las nanas, es como "son las empleadas", "son las esclavas", "¿qué tiene que decir ahí?" Pero a veces la nana es como su mamá pues, es la mujer que le da leche en la noche, que hace su tarea, que hace todo ahí... como un padre ¿no? Pero un padre que cuando el niño tiene cuatro años y empieza a hablar, está dando órdenes. Diciendo: "¡Oye! quiero más así", y la tratan a su "mamá" como si fueran mejor que ella.

Mira, yo conozco al grupo de los suecos y todos casi cuando vienen dicen: "¡Qué raro es tener a alguien en tu casa para trabajar!" Pero después de dos meses se alienan, que dicen: "¡Ay!, ¡qué bueno que no tengo que levantarme en las mañanas, que hay alguien que cuida a los chicos, que limpia, que no tengo que preocuparme!" Yo veo cómo cambian su vida y, no sé, me da rabia también, porque toda esa manera de tratar a gente... pero también veo algo que jode, que es así, gente que dice: "¡Ay, ya! soy tan buena gente porque trato bien a mi empleada, yo le invito un café y hablamos algo ¿no?" Eso también me jode, porque las empleadas acá, son un grupo de gente bastante grande, que pudiera tener hasta fuerza social si tuviera algo que las reúna, porque así funcionan en mi país, en USA también, son trabajadores, que no el cariño que está involucrado si no que puedan pedir más cosas como: hay días de vacaciones, entonces me voy de vacaciones, bueno, no sé cómo puedo explicar.

Pienso que no quiero que mis hijas crezcan acá en el Perú, en Lima. Como son rubias, blancas, acá ellas van a pensar que son mejores que otras personas solo por ser blancas y rubias. Y por eso vamos a regresar a Suecia, por lo menos por esos en los años bien críticas donde se forman como personas y empiezan el colegio. Porque aquí yo las veo en las calles y todos les dicen ahí: "¡Qué lindas las rubias con sus rulitos!" Y yo las veo creciendo con esto. Ahora Flora que tiene cuatro años y se siente como: "¡Ah ya! tengo rulos rubios ¡qué chévere!" Pero poco a poco va a crecer y van a sentirse... temo "mejores" y eso no lo puedo soportar. Entonces vamos a mudarnos a Suecia, y después obviamente como son peruanas y tienen que tener esa relación con Perú, pero que no tengan esas ideas en sus cabecitas.

Sale NINA. Salen la silla y el caballete.

Bloque 4: Ex trabajadoras del hogar

Escena 10: SOFÍA

Entra SOFÍA vestida con un chaleco de La Casa de Panchita y usa lentes. Coge el micrófono y se dirige al público.

Sofía

Mi nombre es Sofía Mauricio, yo nací en Cajabamba que pertenece al departamento de Cajamarca. Ahorita estoy trabajando en Casa de Panchita ¿Qué hacemos? Pues trabajamos el tema de la trabajadora del hogar, el tema del trabajo infantil doméstico, y ¿por qué estoy metida en este tema? Bueno, por un lado por la experiencia personal. Yo empecé a trabajar a los siete años, y metida en lo que es organización desde los 16 años. Ya en el 98 es cuando entramos a trabajar ya más específicamente el tema de trabajo infantil doméstico. ¿Por qué? Porque es un grupo muy vulnerable. Tú ves a los niños que están trabajando en la calle, que piden limosna, ves a los niños que limpian los carros, ves a los niños. Tú los ves. Vas caminando y te indigna, te da coraje ¿no? Pero no estás viendo a una niña que está dentro de una casa. Que uno podría decir: "Está protegida, por lo menos tiene una casa, tiene comida, no está expuesta a los riesgos en la calle", pero también adentro de esa casa, también corres unos riesgos ¿no? Porque además si entras a trabajar a una casa desde muy niña, tienes que hacer un trabajo de adulto y... cocinar, tienes que lavar, y el cocinar significa usar cuchillos, cortar, prender fuego, y si vas a hacer limpieza, servicios higiénicos, tienes que usar ácido muriático, tienes que usar lejía. Eres una niña que son adultos los que te están supuestamente dirigiendo, protegiendo, guiándote para que hagas mejor las cosas, pero no siempre es lo que aparenta.

Si tuviera que hablar sobre lo que fue mi infancia como trabajadora... mi infancia antes de ir a trabajar, recuerdo muy poco. Recuerdo cuando mi mamá me llevó al pueblo para ver quién me quería aceptar en su casa porque se quedó con cuatro hijos y uno por nacer. Mi papá se fue a buscar el dinero, pues hasta ahora lo está encontrando ¿no? Pero ver que cuando tú te despertabas no había qué comer... y tenías pena que tu mamá te dejara pero el hecho que alguien te de una casa ya significaba una barriga menos que alimentar. Cuando me quedé y entré a una familia, pues me sentí muy contenta porque dije: "¡Mi familia!" Pero pues el trato no fue de familia ¿no? O por lo mismo que eran familia pues tenían más confianza de darte duro ¿no? Había que levantarse muy temprano, y acostarse muy, muy tarde; 11, 12 de la noche. Que cuando no me despertaba pues me echaban agua fría para levantarme. Me veo tratando de matar los animales, porque mi tía tenía un restaurante y había que preparar la comida para los trabajadores del mercado que estaba al frente, y los animales me ganaban pues en... en fuerza y después iban caminando por ahí colgando el pescuezo y salpicando la pared ¿no? De sangre. A veces ahora cuando cuento a las personas pues les da risa pero anda a ver qué risa te va a dar a ti, porque ensuciabas la pared y el animal estaba por ahí que saltaba y después te caía duro ¿no? Cuando me veo allí tratando de servir a los comensales y a veces se me caían los platos y me pegaban delante de la gente. Y la pena que me daba cuando mi mamá iba el domingo a verme y: "¿Cómo estás?" "bien mamá". Porque si decía algo, la tía me tenía advertida: "Como digas algo te va a caer más todavía." "No, todo bien." Y la gente veía cómo me trataban y son ellos quienes fueron diciendo a mi mamá lo que me pasaba.

Después me vine a Lima y acá también fue una situación bastante difícil al inicio. Yo recién llegadita, cruzaba la pista para ir al mercado, miré para un

solo lado y el carro vino, *pff* me arrastró ¿no? Y desp- bueno, para qué, la persona me llevó al hospital, me atendieron y después me dijo ¿qué cosa hacía? Fui a su casa a trabajar. Él, el señor, bastante respetuoso, bastante gente, pero con quien tenía los problemas era con la esposa ¿no? Muy maltratadora. Entonces tampoco lo pasé muy bien ahí ¿no? Ahí fue uno de los momentos en que me sentí totalmente objeto, o una muñeca que pueden hacer lo que quieren contigo, porque yo tenía mi cabello largo, me gustaba tenerlo así, y un buen día la señora me llevó al baño y simplemente me metió tijera sin preguntarme. Bueno, yo aterrada porque siempre me pegaba ¿no? Y no solo conforme con cortarme el cabello, me llevó a una peluquería y me ondularon el pelo. Mi cabello quedó totalmente cortito y encima me lo ondularon. ¡Eso fue un coraje que me dio! Ahí debo haber tenido 13 ó 14 años. Y yo ignorante regresé a la casa y me eché mucha agua pensando que esos rulos se iban a desaparecer pues y no desaparecieron porque me habían hecho la permanente ¿no? Pero ahí me sentí totalmente... que no tenías voz ni en tu propio cuerpo ni en tus propias cosas, que tú eras objeto. Porque tendría que haberme dado una explicación, o haberme advertido que si tenía el pelo largo o no me lo amarraba esto iba a pasar, pero no fue así.

He tenido varios momentos bien duros. Por ejemplo, cuando en Cajamarca me pegaban delante de la gente sin importar nada. Y en otros momentos tal vez cuando... en varios momentos... pasé por una situación... si no sucedió o... de repente sucedió, intento de abuso ¿no? Y eso es muy frecuente en varias casas que he estado. Entonces e... eso es... creo que eso es... (*pausa larga*) y hay otros ¿no? pero básicamente eso: cuando veía que me sacaban la mugre y no podía defenderme. (*Sonríe*)

Pero también he tenido varios momentos felices. Bueno, en realidad, feliz, cuando he postulado y he ingresado. Que no he ingresado por tocar la puerta y decirle: "Por favor" ¿no? Cuando me postulé para estudiar radio y televisión y no le decía a nadie y simplemente ya cuando ingresé ¡YEEHH INGRESÉ! Bueno no lo pude continuar. Don Dinero ¿no? Pero fue, me sentí muy contenta porque dije: "¡SÍ lo pue- sí lo hice! Que no lo haya podido terminar es otro cantar porque ahí no tienen que ver capacidades de rendimiento si no tiene que ver capacidad material de dinero ¿no? Y también otros momentos cuando empezamos este proyecto fue así lindo.

Me gusta mucho el trabajo que hago, muchos casos que hay me da mucha rabia, mucha impotencia, y rabia de llorar de coraje de la... tú no puedes pensar que la gente sea tan... a veces digo tan basura ¿no? Sus actitudes. Por ejemplo, una chica que se perdió. A los 14 años se salió de la casa porque la pegaban tanto y se escapó y se quedó perdida en la calle. La encontró una señora y la llevó a su casa y lo ha tenido más de 40 años en la casa, y esa señora nunca fue a la escuela, nunca salió, nunca ganó un sueldo, no conoce el valor del dinero. Esa señora tiene ahorita 57 años y no sabe movilizarse en Lima. Y así tienes otros casos. O gente que se va a la provincia, ilusiona a los padres diciéndole: "No, tráemelo" o ilusionan a la niña: "Ven, vas a ir a Lima, vas a tener todo. Vas a estar en la escuela, vas a jugar, no vas a hacer nada." ¿No vas a hacer nada? Ahorita casi le amputan el pie a una menor que lo trajeron de Huancayo y la metieron a trabajar en una casa y el pie se le fue infectando, infectando. Si pasaban dos o tres días más le cortaban la pierna porque la empleadora le llevó, si bien es cierto, a la posta, pero no le compró la medicina. Pero cuando vienes acá, hablas con la amiga y la ves que poco a poco va levantándose, va sintiéndose más en confianza, vas viendo cambios en su persona, pues te da ganas de seguir ¿no?

El problema de las trabajadoras del hogar también es su problema. Es el problema del país, es el problema de la sociedad y todos tenemos que hacer algo para que esto cambie.

Quienes hemos entrado a trabajar en casa, no es que tú pensaste desde niña: ¡Yo quiero ser trabajadora del hogar! Tú vienes a Lima y no estás preparada para hacer otra cosa. Tampoco estás preparada para desenvolverte en una casa con todos los artefactos eléctricos, tampoco estás preparada, pero eso es lo más cercano. Pero no conozco a ninguna trabajadora del hogar que haya dicho: "Yo quiero ser trabajadora del hogar." Pero sí decimos: "Hay que profesionalizarnos, hay que ser trabajadoras eficientes, responsables" que mientras lo seamos, hagamos bien nuestro trabajo y valoremos que el trabajo en casa es como cualquier otro trabajo que se hace dentro de una casa, porque también contribuimos al desarrollo de nuestro país. La gente se va tranquila porque hay otra mujer que está en la casa resolviendo los problemas domésticos. Se van a trabajar con la tranquilidad que dejan a sus hijos que lo cuiden o que los atiendan. Por eso hay que especializarnos, hay que prepararnos porque así estaremos en mejores capacidades de poder exigir un sueldo, porque sé que valgo mi trabajo, me reconozco como trabajadora del hogar y por lo tanto esa ley que existe, la 27986 diré: "Esa es mi ley." Porque cuando tú le dices: "¿Sabes tus derechos?" "Sí". "¿Y le has hablado a la señora?" "No, si le digo me bota". Entonces es pasar a otro paso de no solamente estar informada si no a defenderla ¿no? Además, creo que las amigas cuando regresamos a nuestro lugar de origen, las trabajadoras del hogar deberíamos decir lo que nos pasa pues. Contar los problemas que pasamos para que así se desanimen más jovencitas en venir. Pero no regresamos a nuestra tierra como no haya sido con nuestra buena maleta y llevar regalos para los que están allá y por supuesto bien parada y decir: "Soy un éxito, lo he logrado" ¿no? Pero por dentro va la procesión. Entonces una jovencita que está allá va a decir: "Quiero irme, quiero ser como tú" Pero si uno hablara con la familia y le dijera: "Mira, esto, esto, esto pasa" probablemente se desanimarían en venir a Lima y ahí podríamos tratar, buscar la forma de salir adelante ¿no? Ojalá que se pueda hacer esa campaña de prevención de migración. Que se informe lo que hay y que funcionen las instituciones.

SOFÍA se transforma en ANDREA. Se saca los lentes, se acomoda el cabello. Respira. Se dirige al público.

Escena 11: ENRIQUETA

ANDREA

Cuando me invitaron a participar en este proyecto, la primera persona que me vino a la mente fue mi abuela, Enriqueta Díaz.

ANDREA va hacia atrás del escenario y se sienta en la silla de ruedas que se coloca entre la sábana y el proyector. Se proyecta una imagen difusa del mar. Solo se ve la sombra de ENRIQUETA en su silla de ruedas.

ENRIQUETA

¡Ay, hijita! Desde el día que me dijiste que ibas a venir con un chico a hacerme una entrevista, me pusiste bien nerviosa. Hasta se me ha aflojado el estómago y no he podido dormir porque hasta pesadillas he tenido. ¿Qué cosa quieres que te cuente pues mamita? ¿De mi vida? (*Suspira*).

Mira, yo no he tenido infancia. Yo no he sabido nunca lo que es tener una muñeca porque la plata no alcanzaba para esas cosas. Mi papá le daba a mi mamá una miseria para darnos de comer. Entonces, mi mamacita que era una mujer ignorante, lo único que podía hacer era ponerse a lavar ropa para ganar un poco más de plata. Esa es la imagen que yo tengo de mi mamá: su espalda dobladita y lavando cerros y cerros de ropa por una miseria. Pero ni aún así alcanzaba la plata, hija. Así que mi mamá nos puso a trabajar a mí y a mis hermanas en unas casas. Tú sabes bien, hija, yo nunca he tenido problema en hacer las cosas, a mí no me importaba, pero ¿sabes quién me daba pena, hija? Mi hermanita Elvira. En esa época solamente tenía seis añitos. Dime tú, ¿qué hace una niña de seis años metiendo su mano para limpiar un wáter, o fregando el piso? Eso es lo que a mí me daba pena, hija.

Encima que mi papá nos hacía pasar necesidad ¿sabes lo que hace el sinvergüenza? Le viene a hacer hijos a la negra que vivía al frente. Pero cómo es la vida, hija; mi papá se sale muriendo y mi mamá que era más buena que el pan hacía que sus hijos que vivían al frente vengan a la casa a comer porque la madre de estos chicos tenía a las criaturas en la calle sin comer, todos cochinos. Así era mi mamá: no alcanzaba para nosotros pero ella hacía que alcance para invitar a otros.

Por eso, hija, a mí no me gusta mucho recordar mi infancia. Mira, yo lo único que recuerdo de esa época que haya sido feliz (*la imagen de la playa se va enfocando y se escucha el rumor de las olas*) es cuando yo me escapaba de la casa donde trabajaba y me iba a la playa, ahí a la Bajada de los Baños en Barranco. ¡Ay, hija! Me metía al mar y no salía hasta tarde. ¿Sabes qué es lo que más me gustaba? Correr a las olas así de pechito, y me salía, ya pues, arrugada. Eso era lo que más me gustaba. (*La imagen se desenfoca. El rumor del mar permanece hasta el final del monólogo*).

Ya después, a los 15 años, lo conocí a tu abuelo. ¡Guapo era tu abuelo! Y mira ibien sinvergüenza! A mí me gustaba jugar vóley en el parque, y él decía que le gustaba ir a verme jugar porque como yo siempre he sido así, bien desarrollada, cuando metía mis mates me rebotaba todo, y eso decía que le gustaba mirar (*sonriendo*) ibien sinvergüenza! Pero yo no sé, hija, por qué a veces los hombres cambian. Tu abuelo cambió bastante. Yo te voy a contar algo pero para ti no más ¿ah? Ciérrame la puerta; cierra, cierra que no quiero que escuche el chismoso de tu primo, icierra! El día que yo me iba a casar, yo estaba así ya con mi vestido blanco, la mesa estaba llena de comida y bocaditos; los invitados, todo el mundo, y tu abuelo que no se aparece. ¿Sabes por qué? Porque sus hermanos se lo habían llevado a tomar, hija. No querían que se case conmigo. ¿Y tú sabes por qué? Le decían: "¿Cómo te vas a casar con esa negra si lo único que ha sido en su vida es empleada?" Imagínate. Así se expresaban de mí. Y yo no sabía qué hacer pues porque cuando tu abuelo no se apareció al toque me entró el pensamiento: "¿Qué voy a hacer ahora?" Yo ya estaba embarazada de tu tío Pepe. ¿Qué me iba a hacer solita con una criatura? Fui a hablar con mi padrino y le dije: "Padrino, por favor, habla con Jesús, habla con él, que recapacite, que venga a hablar conmigo". Y eso hizo, y parece que algo le entró en la cabeza a tu abuelo, vino a hablar conmigo y me pidió perdón. Y ahí nos casamos pues, a los días, pero ya pues, sin comida, sin invitados, solitos no más los dos.

Mi vida al lado de tu abuelo no ha sido fácil, porque él me ha sabido pegar... muchas veces. Y yo no sé por qué, porque yo no le daba pretextos pero me celaba hasta con la sombra. Yo por eso siempre le he dicho a tu mamá y a ti icuántas veces te lo he dicho, hija! Y te lo vuelvo a repetir: Tú tienes que buscar la manera de valerte por ti misma, para que, si viene un hombre que

se quiera hacer el chistoso contigo, itú le metas una patada en el poto y lo mandes bien lejos! Eso es lo único que creo que te puedo decir.

ANDREA se levanta de la silla de ruedas, se acomoda y sale de la sombra hacia el frente del escenario. Al público.

ANDREA

Eso fue lo que me dijo mi abuela. Entonces me puse a pensar en toda esta experiencia del proyecto y me he dado cuenta de que, si estoy parada aquí, siendo actriz, haciendo lo que quiero y siendo lo que soy, es gracias a la vida de mi abuela y de mujeres como las que hoy hemos podido conocer. Muchas gracias por venir.

- FIN -